

SEMÁNARIO

PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN



LA LAGUNA: LOS SOBREVIVIENTES DEL ARSEENICO

Más de un millón de personas contaminadas en La Laguna por este veneno, parecen no ser suficientes para que las autoridades tomen medidas para sanar a la población y frenar el problema.



¡HASTA LA MADRE DE ARSENICO!

El hidroarsenicismo en la Laguna es un problema que ha envejecido sin encontrar solución. Los ejidos y rancherías del municipio de Francisco I. Madero se han convertido en ejemplos clásicos de la literatura médica de todo el mundo que trata del envenenamiento con metales y metaloides.

Administraciones estatales y municipales han pasado y el problema sigue allí, enraizado en la tierra, confundido con el agua que beben muchos mexicanos en la leche de una conocida marca comercial. Pero aún más que la diabetes y el cáncer propiciados por el envenenamiento con arsénico, los campesinos de estos ejidos padecen un problema todavía más viejo y devastador: la desoladora pobreza, rayana en la miseria que les impide, por ejemplo, beber cotidianamente agua de garrafón, el remedio más simple para prevenir y contrarrestar los nocivos efectos del metaloide. Mientras los empresarios laguneros amasan grandes fortunas, sólo la pobreza y la enfermedad prosperan en los poblados de Covadonga, El Cántabro y Lequeitio.



En el Pueblo de Nuevo Mundo el sol rostiza la piel como pollo crudo encima de una parrilla de brasas ardiendo, pero a pesar de los más de 40 grados que se sudan a la sombra, en esta comunidad de caminos terregosos y burdas casas de adobe, en el municipio de Francisco I. Madero, Coahuila, don Rafael Rodríguez Ramírez tiene frío.

Sentado en una silla de ruedas, bajo un par de árboles escuálidos que apenas y se mecen por el viento que sopla con aliento de horno, Don Rafael, o mejor dicho la mitad de lo que queda de él, porque hace algunos años que la diabetes y el arsénico que carga en la sangre



...yo soy nacido
y criado aquí,
sólo oía decir
que toda
esta parte
estaba muy
contaminada
con el arsénico
y pos tome
y tome pura
agua de esa...”

Don Rafael

desde que era niño mutilaron su pierna derecha hasta la cadera, confiesa que ya no puede más con el dolor.

La camisa azul de manga larga que lleva puesta y sus guantes de felpa metidos en sus manos reducidas, dan la impresión de que a don Rafael el invierno se le ha instalado en el cuerpo para el resto de sus días.

“Estoy operado de la cadera, siento las manos como si las tuviera en la lumbre, empedernidas, empedernidas. Los testículos, como que traigo melones, me arden en ratos, y estoy estreñado, no puedo orinar y uso pañal”, de sus labios delgados salen sus pesares como si escupiera, una por una, las cuentas de un rosario.

Estudios realizados desde la década de los 60s, época en que se hicieron visibles los primeros efectos del consumo crónico de agua combinada con arsénico, arrojaron la relación que existe entre la ingesta de este veneno con la aparición de enfermedades de la piel y cánceres de hígado, vesícula, próstata, vejiga y pulmón, así como la enfermedad del pie negro, esterilidad y abortos espontáneos.

“Para el 60 que se empezaron a hacer los primeros estudios epidemiológicos, se vio que el número de casos se incrementaba y la concentración de arsénico también era más alta en el agua. Coincían dos cosas, primero que estaban sacando más agua del acuífero, que la extracción de esa agua era más profunda, y había más exposición y más casos”, declara. José Javier García Salcedo, maestro investigador de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Coahuila en Torreón.

Llegamos hasta la casa de don Rafael una tarde, durante un recorrido por varios ejidos de la Comarca Lagunera, acababa de tomar su acostumbrado baño, y se acordó de la vez que mientras se enjabonaba vio en el talón de su pie derecho una pequeña llaga, sin adivinar que ese sería el principio de su desgracia.

Era un pellejo pegado a la carne con un agujero negro en el centro y que tenía como pelos, don Rafael se asustó.

“Yo de pendejo hice confianza, fui hasta los tres días con el doctor y ya anduve enfermo de mi talón”, resume el hombre, que parece como de 80 y tantos años y que en realidad tiene 64.

Don Rafael había trabajado como incansable jornalero en los campos de algodón de Nuevo Mundo y como todos los peones de por acá, se había quitado el calor y la sed con el agua puerca, saturada de arsénico, basura y perros muertos, que corría por los canales de tierra de la Laguna y que, entre otras cosas, se usa todavía para regar los sembradíos.

Los monitoreos más conservadores realizados por la Comisión Nacional del Agua, señalan que en la mayoría de las poblaciones rurales de la Comarca Lagunera, las concentraciones de arsénico en el agua superan los .300 microgramos por litro, cuando la OMS sugiere .010 microgramos de arsénico en el agua como apta para el consumo humano.

Muchos años después le vino lo de la llaga en el pie y don Rafael tuvo que andar en muletas.

“La úlcera ya estaba cicatrizando, mi esposa se fue a ver a una hija que tiene en Juárez, yo me quedé con otra hija, pero ella ya no me limpiaba, no me lavaba las cobijas y el colchón estaba todo cochino ahí, yo creo que por eso me atrasé más. Miraba de a tiro el puro hueso del pie”.

Fue cuando apareció la gangrena. La pierna, en la que le había salido la llaga negra y peluda, se le comenzó a secar y más temprano que tarde, el otro pie. Los dolores eran insoportables.

“El pie quedó seco, pero luego me resultó este otro y después ya no hubo control, todo se me complicó a mí”, cuenta el anciano y parece que no quiere hablar de cuando se quedó “mocho”.

¿Usted cree que fue el arsénico?

“Es lo que no sé, es lo que no entendemos, no sabemos si es arsénico o no, la mera verdá, yo soy nacido y criado aquí, sólo oía decir que toda esta parte estaba muy contaminada con el arsénico y pos tome y tome pura agua de esa...”, dice ante algunos de sus nietos pequeños que hace rato se acercaron a escuchar la plática.

Cabe señalar que en la mayoría de los ejidos que recorrió **SEMANARIO**, los responsables de los Centros de Salud se negaron a dar información sobre los casos de hidroarsenicismo presentes en estas comunidades. Los habitantes del área rural de la Laguna coinciden en que al Gobierno no le conviene este tipo de publicidad.

Sólo en la población de San Salvador, el pasante de medicina y responsable de la Unidad Médica, Carlos Ramírez Ramos, accedió a informar que en lo que va del año ha diagnosticado a unas 20 personas con síntomas de hidroarsenicismo y otra más con cáncer de piel, mismas que fueron derivadas a distintos hospitales de la Laguna para su atención.

Don Rafael no sabe de fórmulas químicas, tampoco de estudios ni estadísticas, lo que sí sabe es que en los últimos años han muerto al menos cuatro pobladores de esta comunidad con las piernas amputadas.

Luego comienza otra vez su rosario de penas, que su silla de ruedas ya no sirve, que hay ratos en que se siente arder entre brasas, que es diabético, que tiene alta presión, que cuando lo están bañando le tienen que sacar “la popó” con una bolsa y luego las dolencias ésas que no aguanta.

El resto de la tarde don Rafael la pasa sentado en su silla de ruedas, bajo esos árboles tan escuálidos como él con la mirada extraviada, como esperando lo inevitable.

SEMANARIO

VANGUARDIA Lunes 8 de agosto de 2011 / www.semanariocoahuila.com

5

“Mire”, dice doña Lidia, y se levanta la falda hasta mitad del tobillo para mostrar la úlcera, entre negra y morada que se le ha formado en su pie izquierdo.



EL ORIGEN

Adrián Ortega Guerrero, investigador de tiempo completo en el Centro de Geociencias de la Universidad Nacional Autónoma de México, campus Juriquilla, Querétaro, advierte que el problema del arsénico en la Laguna se ha ido agudizando progresivamente debido a que no se ha entendido de fondo el origen de este fenómeno en la región, descrito por él en el estudio “Origen y Evolución Geoquímica del Agua del Subsuelo en una Cuenca Cerrada de un Acuífero Arcilloso en el Norte de México”, publicado en el Journal of Hydrology a principios de 2000.

Y es que este asunto es complejo de desentrañar, dejemos que él nos lo explique con peras y manzanas.

“La zona de la Laguna era un gran recipiente, donde el Nazas y el Aguanaval descargaba sus aguas, más el agua subterránea que se llegaban en forma de manantiales. El arsénico que llegaba ahí en pequeñas proporciones se concentraba por proceso de evaporación y cuando caían el siguiente

año de lluvias, venían el Nazas y el Aguanaval, descargaban en la Laguna y desplazaban parte de estas sales ricas en arsénico, y otros elementos, hacia las orillas, hacia los límites de la región lagunera.

“Se construyen las presas Lázaro Cárdenas y la Francisco Zarco, con su revestimiento de canales de riego. Entonces se corta esa recarga natural que había hacia el acuífero y que desplazaba el arsénico hacia las orillas. Con la operación de estas presas ese arsénico se extendió por el acuífero hacia las poblaciones. Por otro lado está lo de la explotación del acuífero de manera brutal, desordenada, mal planeada, sobre todo para la producción lechera”.

Javier Morán Martínez, jefe del Centro de Investigación Biomédica de la Facultad de Medicina de la UAdeC, advierte cómo el hidroarsenicismo no es más que el costo que ha debido pagar la Laguna por convertirse en uno de los principales productores de leche del continente.

“Somos de los mejores productores, exporta-



mos leche a Centroamérica, Guatemala... Hace dos años Lala tenía la producción de cinco millones de litros diarios de leche, más lo que producen las compañías más pequeñas. Somos de los mejores productores de carne, de forrajes, de quesos, aquí hay una empresa que dice ' los mejores quesos de México' y ahí van las consecuencias".

FAMILIAS ENVENENADAS

Doña Lidia Rodríguez Martínez es una de las vecinas más famosas de Covadonga, otro llano de casuchas de tierra por donde atraviesa un canalón de aguas verdosas que riega la alfalfa sembrada en los límites de esta comunidad, con aires de pueblo fantasma.

De todas partes han venido los reporteros de las televisoras y los periódicos para difundir el caso de doña Lidia. Ella es una de las tantas mujeres del área rural de la Laguna afectadas por beber, en forma prolongada, agua con elevadas concentraciones de arsénico.

"Mire", dice y se levanta la falda hasta mitad del tobillo para mostrar la úlcera, entre negra y morada que se le ha formado en su pie izquierdo.

"Sí, es por el arsénico", confirma doña Lidia y luego se jala la blusa por el cuello para enseñar las manchas cafés y esas como "chichitas" que hace

tiempo le brotaron en el pescuezo.

Una de las investigaciones más recientes desarrolladas por el departamento de Biología Celular y Ultraestructura en el Centro de Investigación Biomédica de la Facultad de Medicina de la UAdeC Unidad Torreón, revela cómo el consumo crónico de agua con arsénico, ocasiona incluso daños a nivel del ADN de las células y alteraciones en la estructura y calidad de los espermatozoides en los varones.

El estudio que fue aplicado en pobladores del ejido Lequeitio, una rancharía de Francisco I. Madero, Coahuila, por el doctor Javier Morán Martínez, especialista en Biología Molecular y Genética, se hizo acreedor en 2005 al Premio Estatal de Ciencias, sin que ello signifique necesariamente que haya atraído la atención del Gobierno.

"Encontramos células (espermatozoides) con doble cabeza o una cola enrollada, así como un moñito o la cabeza totalmente amorfa y encontramos que esto puede provocar un retraso en la concepción, gente que ha durado un año o dos para tener hijos, sin que haya ningún método anticonceptivo.

"No hubo una seriedad ni una atención plena para estos resultados. Se ha hecho caso omiso y por lo tanto el hecho es el que el hidroarsenicismo ya está en las ciudades de Lerdo, Gómez Palacio y Torreón", señala Javier Morán, el titular de esta investigación.

"El hidroarsenicismo no es más que el costo que ha debido pagar la Laguna por convertirse en uno de los principales productores de leche del continente".

Javier Morán Martínez, jefe del Centro de Investigación Biomédica de la Facultad de Medicina de la UAdeC.

El doctor le dijo a doña Lidia que era el arsénico y le recetó unas pomadas para que se las untara en la herida, que ya le cerró, pero que le vuelve a abrir, le arde y se le hincha cada que doña Lidia se moja los pies lavando la ropa de sus nietas y una hija desempleada que viven con ella.

"Del arsénico no nos dicen nada, simplemente que no tome uno agua de la llave, que compre de galón".

Platicamos una mañana a la puerta de su casa de adobe con techumbres de maderos apolillados y protegida por el frente con una cerca, también de tablas.

Doña Lidia cuenta que hace años el Gobierno clausuró los pozos y norias que abastecían de agua a la comunidad de Covadonga, luego que varios monitoreos dieron altas concentraciones del veneno letal en el líquido del poblado.

"No había de dónde tomar y agarraba uno agua de los pozos", revela.

Covadonga, lo mismo que otros ejidos laguneros cercanos, fue conectado a una red por la que corría agua, se dijo entonces, traída de zonas libres de este metaloide, que con el tiempo, y por efectos de la sobreexplotación de los mantos acuíferos en la Laguna, acabaron por contaminarse.

"No es de ahorita, pero nunca habían hecho nada y pos... a lo mejor ni se ha hecho nada, porque sigue igual esto...".





“Sí, es que me salieron como unos callos aquí y luego unas heriditas...”, dice don Eliseo.

La instrucción de las autoridades de salud para los habitantes de ésta y otras comunidades, fue que debían tomar agua embotellada y usar el líquido de la llave sólo para bañarse, lavar platos o cocinar.

La medida resultó cara para las pobres y numerosas familias del poblado, que a veces no tienen ni para comer, menos para comprar un garrafón de agua purificada que aquí llega a costar hasta 25 pesos.

“Cuando no hay pa’ la de garrafón, toma uno de la llave, tiene uno que tomar agua”, dice la mujer parada junto a un tambo de plástico, donde almacena agua de la red.

Doña Lidia narra que hace tres años el Gobierno de Coahuila mandó instalar en esta comunidad, como en otras de la Laguna, una máquina purificadora que removía el arsénico del agua a través de un proceso llamado de ósmosis inversa, y que echándole tres pesos por una ranura llenaba un garrafón de 18 litros. Hace más de seis meses la máquina se descompuso y es fecha que nadie ha ido a Covadonga para repararla.

Los vecinos de este pueblo, así como de la mayoría de los ejidos de la Comarca Lagunera, están condenados a seguir tomando agua envenenada.

“Me querían operar, me querían arrancar la carne nomás que yo no me dejé, le dije al doctor ‘no mejor así déjeme, déme medicina’, me dio medicina y parece que sí me cerró la úlcera, porque la tenía más grande”, cuenta doña Lidia.

Confiesa que tiene miedo que algún día le vaya a pasar lo que a su papá,

quien se fue a la tumba amputado de las piernas y tapizado de manchas negras y granos por todo el cuerpo.

“Cuando él murió se le hizo el cuerpo como un carbón quemado. En sus manos tenía como unos granitos así y luego le hacían así y le salía como un polvito amarillo”, narra y dice que al igual que su padre, en Covadonga ha habido muchos casos de hombres que han muerto mutilados por el filo del arsénico.

A unas cuadras de ahí vive don Eliseo Espino Ramírez, otro ex jornalero de 61 años que ahora se quita la venda para dejar ver su pie negro y amputado a la altura de los dedos a consecuencia, le dijo el médico, de la diabetes que padece.

“Sí, es que me salieron como unos callos aquí y luego unas heriditas...”, dice parco.

Al respecto, una investigación realizada en 2004 por la Universidad Juárez del Estado de Durango, reportó que la ingesta prolongada de agua contaminada con arsénico, contribuye al desarrollo de diabetes, y que aún en las personas no diabéticas el arsénico puede provocar una estrechez en las arterias, con una disminución en la circulación en las piernas, que más tarde resulta en una enfermedad descrita por investigadores taiwaneses como pie negro.

“La gente que toma más arsénico tiene más probabilidad que le dé diabetes. La diabetes no la causa el arsénico, es una enfermedad multifactorial donde el componente genético hereditario es muy importante, aquí lo que el arsénico hace

HASTA EN LA SOPA

Un estudio realizado por el investigador lagunero Mario Rivera, reveló altas concentraciones de arsénico en sopas, salsas, frijoles, entre otros alimentos, debido al uso de agua contaminada con este metaloide para su procesamiento.

SOBREEXPLOTACIÓN BRUTAL

Con base en reportes de Conagua, se calcula que hoy la extracción de agua en los pozos de la Comarca Lagunera es de mil 10 millones de metros cúbicos de agua al año, contra una recarga de 510 millones de metros cúbicos al año.

AGUA FÓSIL

De acuerdo con reportes de SIMAS Torreón, actualmente el agua se está extrayendo en algunos pozos a profundidades de hasta 600 metros.

TORREÓN, UN FOCO ROJO

Según la organización Acción Ciudadana de Torreón, la Laguna debe ser considerada como zona de alerta ambiental por los niveles de contaminación que registra en tierra, agua y aire, generados por la polución que origina el gran tráfico vehicular, el fenómeno del plomo atribuido a la industria Peñoles, el uso intensivo de insecticidas, fertilizantes y herbicidas en la agricultura y la contaminación por arsénico.

YA LLEGÓ A LAS CIUDADES

Investigadores de la Laguna advierten que tanto en Torreón, como Gómez Palacio y Lerdo, la totalidad de los pozos de agua están envenenados con arsénico, debido a que rebasan la norma de los 10 microgramos de este metaloide por litro de agua recomendado por la OMS. Ubicándose muchas de estas fuentes de reabastecimiento hasta en .70 microgramos de arsénico por litro de agua, cantidad considerada como “muy alta”.

NORMAS LAXAS

Otras investigaciones han revelado incluso que .10 microgramos de arsénico por litro de agua (la norma mexicana es de .25) son suficientes para incrementar la aparición de cualquier tipo de cáncer.

ARSÉNICO, LA PUNTA DEL ICEBERG

Un estudio realizado por la Facultad de Medicina de Torreón arroja que se está incrementando la presencia de otras sales en el agua, como los nitratos, que producen cáncer de riñón, y las sales de carbonato de calcio, que pueden provocar cálculos renales o biliares.

VENENO MORTAL

El arsénico es considerado como un metaloide extremadamente venenoso y que se encuentra ampliamente distribuido en la corteza terrestre, lo cual implica que predomina en los mantos acuíferos profundos. Su cuerpo es simple, de color gris y brillo metalizado.

QUÉ ES EL HIDROARSENICISMO

Enfermedad producida por la exposición de la población a la ingesta prolongada de agua que contenga sales de arsénico.





HACE MÁS DE SEIS MESES que la máquina purificadora que removía el arsénico del agua se descompuso y es fecha que nadie ha ido a Covadonga para repararla.

es que facilita el desarrollo de la enfermedad”, explica Gonzalo García Vargas, investigador de esta institución.

Lo que más le preocupa a doña Lidia es el futuro de sus hijos y sus nietos.

“Pidiéndole a Dios que a mis hijos y a mis nietos no les salga nada de eso, porque es feo y peligroso”.

Adrián Ortega Guerrero, investigador del Centro de Geociencias de la UNAM, campus Juriquilla, Querétaro, señala que a la Laguna, donde ya se han reportado más de un millón de persona afectadas por el arsénico en mayor o menor grado, se le conoce como un foco rojo, tanto a nivel nacional como internacional. Por algo representa un ejemplo clásico de la literatura sobre los efectos que causa en el humano el beber agua contaminada con este metaloide.

“Y yo pregunto ¿por qué se dejó llegar a esta situación?, si este fue el plan desde hace muchos años, fue un plan muy perverso”, dice Ortega Guerrero.

CONSUMIENDO PUEBLOS

El verano en el pueblo de Finisterre, donde el olor a miseria y abandono se puede respirar a kilómetros, es realmente castigador. Es en una de esas casas altas y de espesas paredes que vive, o tal vez mejor sería decir sobrevive, lacerado por el cáncer de piel, un anciano ermitaño llamado don J. Manuel Donato Mejía.

“Hubo un doctor que vino aquí y me dice

“Y yo pregunto ¿por qué se dejó llegar a esta situación?, si este fue el plan desde hace muchos años, fue un plan muy perverso”,

Adrián Ortega Guerrero,
investigador de la UNAM.

¿pos qué le damos, si no hay nada, puro cáncer?”, le digo ‘pos sí, puro cáncer”’, cuenta el hombre, que hace rato se quitó su camisa y después la camiseta de tirantes para mostrar su medio cuerpo, espalda y costillar, lleno de manchas café y verrugas, hasta la cabeza.

Don Manuel nos recibe una tarde soporífera sentado en una silla metálica a la entrada de su vivienda, para decirnos que a él, como a miles de habitantes de la Comarca Lagunera, el cáncer se lo está comiendo vivo.

Y así pasa las horas, arrancándose las verrugas y callos nuevos que día con día le brotan de sus pies hinchados por la acumulación del arsénico que bebió en el agua por más de siete décadas, desde que llegó a la Laguna proveniente de Nochistlán de Mejía, Zacatecas, para trabajar en los campos de algodón, “ya me arranqué uno de aquí hasta acá, ‘ire””, platica alzando su pie.

Parece que lo único que no ha perdido don Manuel a sus 93 años, es su voz de trueno y la lucidez extraordinaria con que cuenta que un día el hambre lo hizo huir de su tierra hacia la Laguna, que fue después que se fue a trabajar de bracero a Estados Unidos, pero regresó a Finisterre, tuvo mujer y ocho hijos y fue el dueño de una tienda muy grande que hace seis años, como él ahora, ardió en llamas.

“Estalló un tanque de gas y todo se quemó”. Don Manuel se tiró a las calles a mendigar.

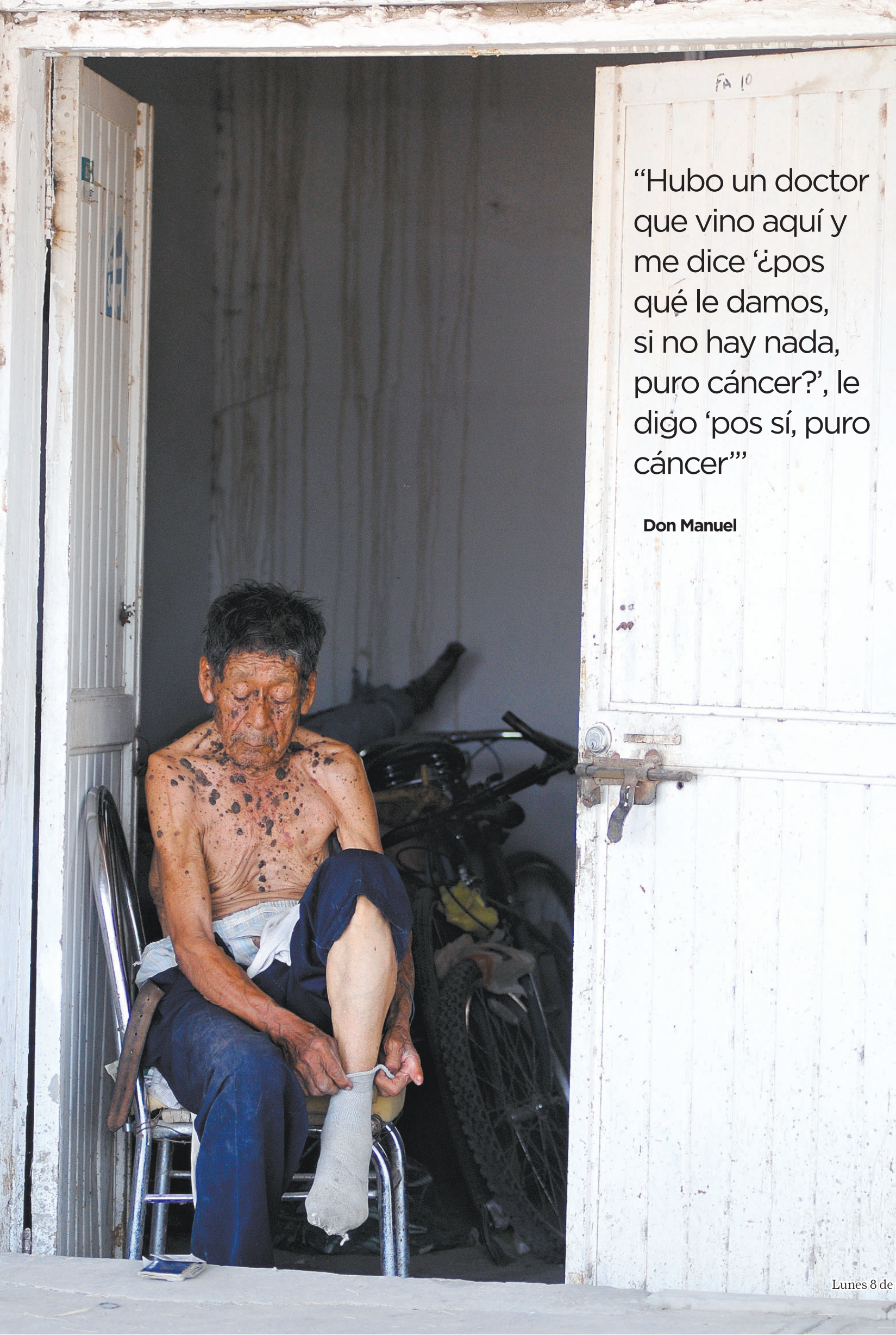
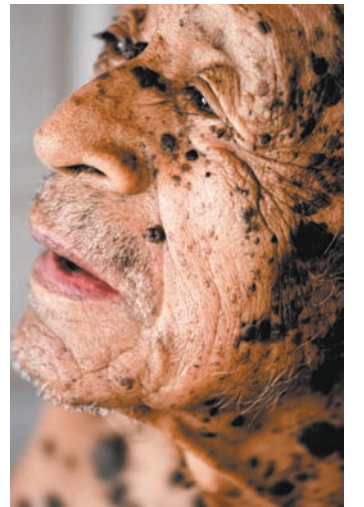
¿Cuándo le salieron las manchas?

“Hace vientosantos años”, responde mien-

FA 10

“Hubo un doctor que vino aquí y me dice ‘¿pos qué le damos, si no hay nada, puro cáncer?’, le digo ‘pos sí, puro cáncer’”

Don Manuel





“Tenía lombrices. Las lombrices comen hueso y comen carne, se van desarrollando. Usté siente como una comezón y ardores punzo cortantes”.

Don José

tras se rasca la espalda con su camiseta de tirantes a manera de serrucho y platica que la comezón le pega siempre a eso de las 8 o 9 de la noche, ya para acostarse”.

-¿Los doctores que le han dicho?

“Nooooo los doctores.... ¿Pos qué?, que estoy bueno de la sangre, pero les digo 'no, yo estoy bien malo', tengo la espalda bien mala”, revira.

Lo peor es que en ejidos como Finisterre, el Cántabro y San Salvador, el agua que llega de la red, y que por cierto viene sucia, ha comenzado a escasear, por lo que los lugareños se ven forzados a acarrear el agua de las norias que hay en las pequeñas propiedades y que según análisis

realizados por la Universidad Juárez del Estado de Durango, es la más contaminada con arsénico en toda la región.

Matilde Suárez, la auxiliar de salud y con quien charlamos a nuestra llegada a Finisterre, sabe bien de eso.

“¿Esa es agua de calidad?, ¿verdad que no?”, dice y acerca una botella de Big Cola de un litro y medio, que contiene una agua turbia y con basuras que cada tres o cuatro días les llega por la red.

“Ésa no es agua de calidad”, se contesta a sí misma y dice que el Gobierno tiene que dar y una solución al problema del agua envenenada.

Doña Mati, como es conocida por la gente de esta ranchería, cuenta que hace

algunos años vino al lugar un grupo de doctores, nos recuerda si chinos o japoneses, que se ofrecieron realizar análisis médicos gratuitos a la población de Finisterre.

La totalidad de los casos analizados resultaron con arsénico.

Recientemente el Gobierno anunció una inversión de 52 millones de pesos para la instalación de filtros, con los que se removerá el arsénico en siete pozos de Torreón y cinco en Gómez Palacio. Esto después que en marzo de 2010 se detectaron 21 fuentes de abastecimiento que registraron concentraciones de este veneno por arriba de los ,70 microgramos por litro de agua, (la OMS sugiere .10 mi-



crogramos por litro).

Por enésima vez, los ejidos del área rural de La Laguna no fueron tomados en cuenta.

En el zaguán de la casa de don Manuel, el tufo de orines añejos se mezcla con el olor a pobreza fermentada.

“Salúdenme al que es Gobernador, que visite a los indios, díganle, ‘dijo el que le pidió la pensión’”, vocifera don Manuel, desde su silla de metal, sintiendo cómo la vida se le va yendo por los poros.

VIDAS MUTILADAS

Don José Manuel Zavala Hernández frunce la cara cuando se acuerda de los ardores punzo cortantes que le provocaban los gusanos en su brazo infestado de gangrena.

“Lógicamente que era el agua con arsénico”, responde sin vacilar, cuando se le pregunta por qué es que desde hace cinco años camina como alma en pena por las calles del Cántabro con el brazo derecho cortado hasta el hombro.

Un como padrastru u hongo, no sabe ex-

plicar, que le salió en la punta de su dedo pulgar, marcó el comienzo de su infortunio.

“Yo hice desidia de un dedo, el pulgar éste”, nos cuenta una tarde que lo encontramos rondando a las afueras de la Unidad Médica del IMSS del Cántabro, municipio de Francisco I Madero, rogando como judío errante por que alguien le ayudara a conseguir una incapacidad de por vida.

“¿Cómo le haré yo pa una incapacidá?”, pregunta al viento don José y los curiosos que pasan por el lugar no pueden evitar voltear a verlo extrañados.

Don José, 65 años, es un hombre alto, de cuerpo espigado y voz estruendosa.

Entre su plática atropellada cuenta cómo aquel padrastru en su dedo pulgar se convirtió pronto en una gangrena que le corrió a la mano y después al brazo derecho.

“Tenía lombrices. Las lombrices comen hueso y comen carne, se van desarrollando. Usté siente como una comezón y ardores punzo cortantes”.

El médico ordenó amputar y después de estar 27 días encamado en Torreón, Don José

salió del Universitario caminando sin gusanos, sin comezón, sin ardores punzo cortantes y sin su brazo derecho.

“Connmigo no se han presentado pacientes, además yo ya me voy de aquí”, son las palabras de la encargada de la Unidad del IMSS en el Cántabro, cuando se le inquiere sobre la incidencia de cáncer y otras enfermedades registradas en personas por efecto del consumo permanente de agua con arsénico.

Pero para Rosa Carmina González Alfaro, juez auxiliar primero de este poblado, queda claro que la gente de esta y otras rancherías aledañas, está “hasta la madre” de arsénico.

“Aquí nos mandan a la fregada, no nos hacen en el mundo, hasta cuando ya ven que uno está hasta la madre es cuando viene la gente, como por ejemplo ustedes. Dicen las enfermeras ‘traten de comprar agua purificada’, y digo ya para qué, si ya estamos hasta las cachas del arsénico”, revienta.

Más allá vemos a don José perderse como un fantasma por las calles tan silenciosas como pobres del Cántabro. **S**